

---

**SONDEOS ARQUEOLÓGICOS  
EN HONDO DE CAGITÁN (MULA, MURCIA)**

Consuelo Martínez Sánchez

ENTREGADO: 1995

## SONDEOS ARQUEOLÓGICOS EN HONDO DE CAGITÁN (MULA, MURCIA)

---

 CONSUELO MARTÍNEZ SÁNCHEZ

### INTRODUCCIÓN

En el paraje denominado Hondo de Cagitán, D. José Buitrago localizó en la década de los setenta algunos materiales arqueológicos durante los trabajos agrícolas de desfonde para la plantación de almendros. Posteriormente, estos materiales fueron depositados y exhibidos en el Museo Arqueológico de Murcia.

Este conjunto de materiales, formado por varios fragmentos cerámicos decorados y un posible raspador en cuarcita, fue estudiado por Muñoz Amilibia y publicado en las actas del Coloquio sobre *Premières communautés paysannes en Méditerranée occidentale*, celebrado en Montpellier en 1983.

El interés de este hallazgo radica en la tipología del material, atribuido por Muñoz Amilibia a un momento avanzado del Neolítico antiguo, y en su localización, en un yacimiento al aire libre. Ambas características era la primera vez que se documentaban para el Neolítico de Murcia y por lo tanto, su investigación nos pareció de gran interés.

Alentados por Muñoz Amilibia, a la que agradecemos además las facilidades que nos brindó para el estudio de este material en nuestra memoria de licenciatura (Martínez Sánchez, 1988) y las numerosas sugerencias a la hora de abordar los trabajos de campo en Hondo de Cagitán, nos planteamos el inicio de los sondeos estratigráficos para intentar contextualizar este hallazgo aislado. En primer lugar nos encontramos con la dificultad que presentaba la localización del lugar de los hallazgos, debido a la enorme extensión de la zona, a la escasez casi total de evidencias en superficie y a la impre-

cisión de los testimonios sobre los hallazgos antiguos.

No obstante, y a pesar de las dificultades, planteamos una prospección sistemática de cobertura total y varios sondeos estratigráficos para intentar localizar el yacimiento.

### LOCALIZACIÓN

Hondo de Cagitán se encuentra en el paraje denominado Campo de Cagitán, a unos 380 m.s.n.m. El Campo de Cagitán es una amplia llanura, recorrida por los denominados ramales o arroyos que vierten al río Quipar, que se extiende entre los términos municipales de Calasparra, Cieza y Mula. La zona está dedicada a los cultivos de secano, principalmente almendros, vid y cereales. Estos continuos trabajos agrícolas han debido alterar considerablemente la topografía original de la zona.

Se trata de una cuenca endorreica en la que se acumularon depósitos miocenos, especialmente margosos, donde las arcillas contienen una proporción elevada de carbonato cálcico. Posteriormente, durante el plioceno y el cuaternario, se produjo una nueva acumulación de materiales aluviales. Predominan los suelos de tipo serosem, delgados y pobres, desarrollados sobre las margas, interviniendo en su formación la aridez y la falta de vegetación.

Precisamente, la escasez de lluvias y las fuertes transformaciones antrópicas han propiciado una escasa vegetación natural, formada fundamentalmente por raquíticos matorrales xerófilos de albardín, tomillo y esparto (Sánchez Sánchez, 1980: 382, 385).

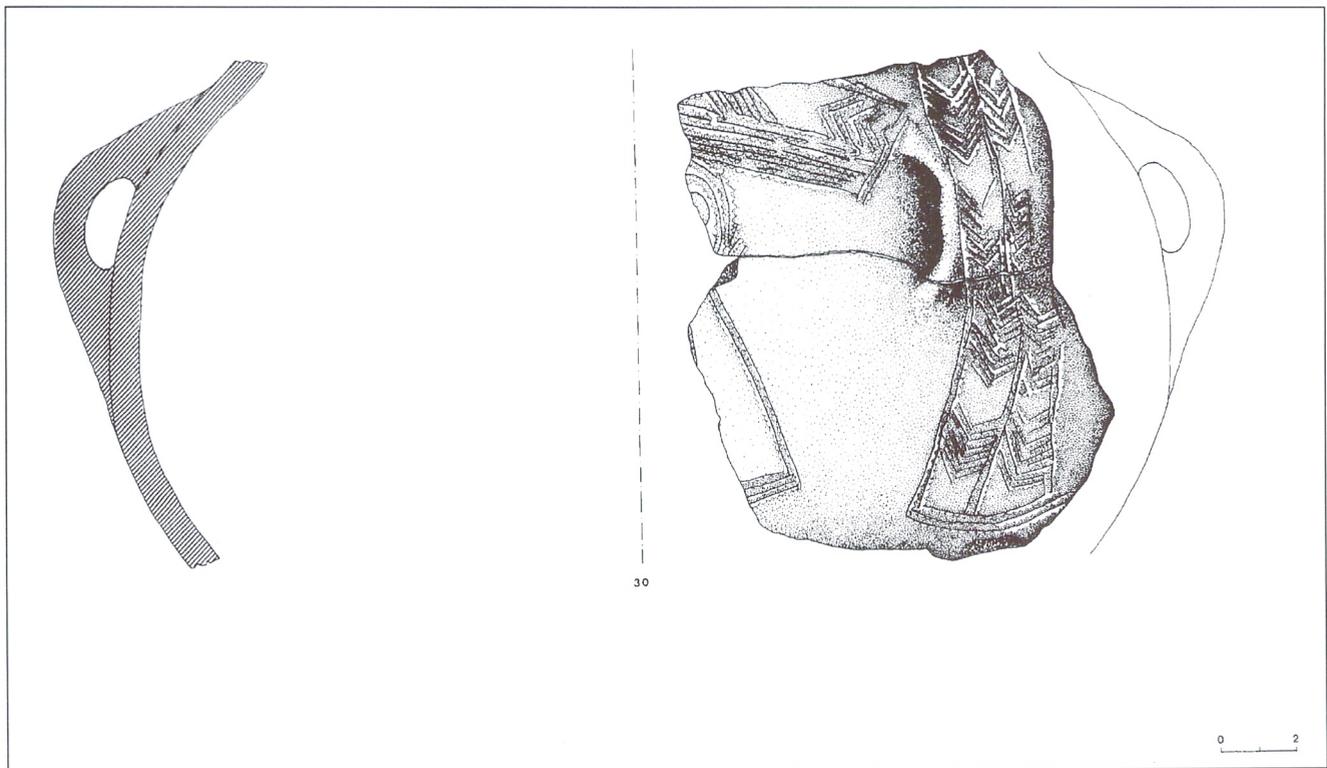


Fig. 1. Material cerámico con decoración impresa procedente de Hondo de Cagitán (Mula).

### PLANTEAMIENTO DE LOS TRABAJOS. LOS SONDEOS ARQUEOLÓGICOS

El área elegida para plantear los trabajos arqueológicos presentaba una gran amplitud, pues las referencias de localización anteriormente aludidas no eran demasiado precisas, dada la antigüedad del hallazgo, y las evidencias en superficie prácticamente nulas. Por otra parte, la configuración topográfica del lugar tampoco era demasiado significativa, ya que se trata de una zona llana con una ligera pendiente y totalmente cultivada con almendros.

Por lo tanto, la investigación arqueológica, en esta primera fase, estaba planteada única y exclusivamente para intentar localizar el yacimiento prehistórico, pues desconocíamos totalmente su ubicación precisa.

Previamente al desarrollo de los sondeos estratigráficos se realizó una prospección sistemática de cobertura total, para observar si existía una concentración diferenciada del material, lo cual nos hubiera permitido intentar definir áreas primarias con registros arqueológicos no trasladados, y secundarias, zonas con registros arqueológicos redepositados. Posteriormente, esta documentación hubiera podido ser considerada para plantear la investigación arqueológica

sobre el terreno y contrastada con los resultados obtenidos en los sondeos. Pero realmente el registro de materiales de superficie fue muy escaso, cinco fragmentos de cerámica y un molino también fragmentado, y por lo tanto, esta primera fase de trabajo aportó información poco relevante.

No obstante, se plantearon diez sondeos numerados del 1 al 10, cuatro de 1 m. por 1 m. de superficie y los otros seis de 1 m. por 2 m. Dos de ellos se distribuyeron siguiendo la línea de máxima pendiente y orientados Norte-Sur. Otros dos se ubicaron en la zona topográfica más elevada y en la más baja del área a sondear, mientras que el resto se plantearon de forma aleatoria.

Otro tipo de sondeos fueron numerados del I al VI, teniendo todos ellos como característica general una anchura de 60 cm., pero una longitud variable que osciló entre 11 m. y 19 m. Estos sondeos se plantearon en la zona concreta donde, según las referencias, se habían producido los primeros hallazgos.

### SONDEOS 1-10

La secuencia estratigráfica documentada en los sondeos numerados del 1 al 10 presentaba dos niveles, diferenciados

por las características físicas del sedimento, y en el caso del nivel I, también por el tipo de alteración antrópica que había sufrido. Estos niveles fueron documentados en toda la superficie de las diferentes unidades de registro y en ninguna de ellas se documentó material arqueológico.

La profundidad máxima alcanzada varió, según los sondeos, entre 60 y 85 cm.

En primer lugar se ha identificado un nivel I general que corresponde al suelo agrícola, con una potencia media que oscila entre 45 y 60 cm., y en el que se han podido distinguir dos subniveles. El subnivel Ia está formado por el sedimento que periódicamente es removido por las labores agrícolas, con una textura muy suelta y una coloración marrón clara, así como algunas raíces de pequeño tamaño. Su potencia oscila entre 15 y 20 cm. El subnivel Ib debe su formación a las labores de desfonde para preparar el terreno de cultivo, presenta prácticamente las mismas características que el subnivel Ia, únicamente varía su textura que es más compacta, el menor número de raíces y su mayor potencia que oscila entre 25 y 35 cm.

El nivel II ha sido identificado con la roca sedimentaria natural, formada por margas con porcentajes variados de arcilla y caliza carbonatada. Presenta una textura compacta, aumentando el grado de compactación conforme avanzamos en el proceso de excavación, y su color es marrón claro blanquecino. No se ha distinguido ningún subnivel, ya que la potencia máxima excavada osciló entre 10 y 35 cm. en todos los sondeos.

#### SONDEOS I-VI

Los sondeos I-VI fueron planteados en la zona central del área de estudio, donde presumiblemente se produjeron los primeros hallazgos. Por este motivo, nos planteamos el realizar unos sondeos de reconocimiento, con excavaciones superficiales, que abarcaran la totalidad de la zona de interés. Estos sondeos presentaban 0,60 m. de ancho y una longitud variable, 15 m. el sondeo I, 19 m. el sondeo II, 11 m. los sondeos III, IV y V, y finalmente, 17 m. el sondeo VI. La potencia máxima de excavación alcanzada osciló entre los 75 cm. y los 85 cm., si exceptuamos el sector A del sondeo II, donde se alcanzaron 2,05 m. de profundidad.

La secuencia estratigráfica documentada es la misma que la registrada en los sondeos numerados del 1 al 10, pero en esta ocasión si se constató el hallazgo de algunos elementos de cultura material en los sondeos II y IV, aunque todos ellos

fuera de contexto y en el subnivel Ib que se corresponde con el suelo agrícola. En el sondeo II se registraron tres fragmentos de cerámica y un percutor de cuarcita, mientras que en el IV únicamente se documentó un fragmento de cerámica.

El sondeo II se dividió en tres sectores, denominados A, B y C, el primero de 12 m. de longitud, el segundo de 4 m. y el tercero de 3 m. La profundidad máxima alcanzada en los sectores B y C fue de 80 cm., mientras que en el sector A se alcanzó una profundidad de 2,05, como ya hemos señalado anteriormente. La documentación estratigráfica presentó las mismas características que en el resto de los sondeos realizados, si exceptuamos el sector A, donde se diferenciaron dos subniveles dentro del nivel II, ya que fue el sector en el que se alcanzó la máxima profundidad durante todo el proceso de excavación. Además del subnivel IIa con 80 cm. de potencia máxima y cuyas características físicas se han descrito anteriormente, se documentó un nuevo subnivel, el IIb, formado por el mismo sedimento de margas, pero con una textura mucho más compactada, fracturando en bloques durante el proceso de excavación. La potencia máxima alcanzada en este subnivel fue de 80 cm.

#### CONSIDERACIONES FINALES

La documentación estratigráfica registrada en todos los sondeos señala la presencia de dos niveles diferenciados: el nivel I, formado por el suelo agrícola desfondado y arado periódicamente; y el nivel II, que corresponde a la formación natural de margas. No se ha observado ningún otro tipo de sedimento que pudiera evidenciar la presencia del yacimiento neolítico en la zona.

El material arqueológico documentado es muy escaso, está descontextualizado y su tipología es poco significativa. Se han registrado un total de diez elementos de cultura material, de ellos nueve corresponden a fragmentos cerámicos y uno ha sido identificado con un posible percutor de cuarcita. La mayor parte del mismo ha sido localizado en superficie y en el sondeo II, concretamente en los sectores A y B del mismo, mientras que en el sondeo IV únicamente se registró un fragmento de cerámica. Todo el material fue documentado en el subnivel Ib que corresponde a un sedimento alterado por los trabajos agrícolas de desfonde.

El material está formado por ocho fragmentos de pared y por un borde. No se han podido identificar formas, debido a las reducidas dimensiones de los fragmentos y a la escasez de partes significativas de las vasijas, tan sólo un borde de

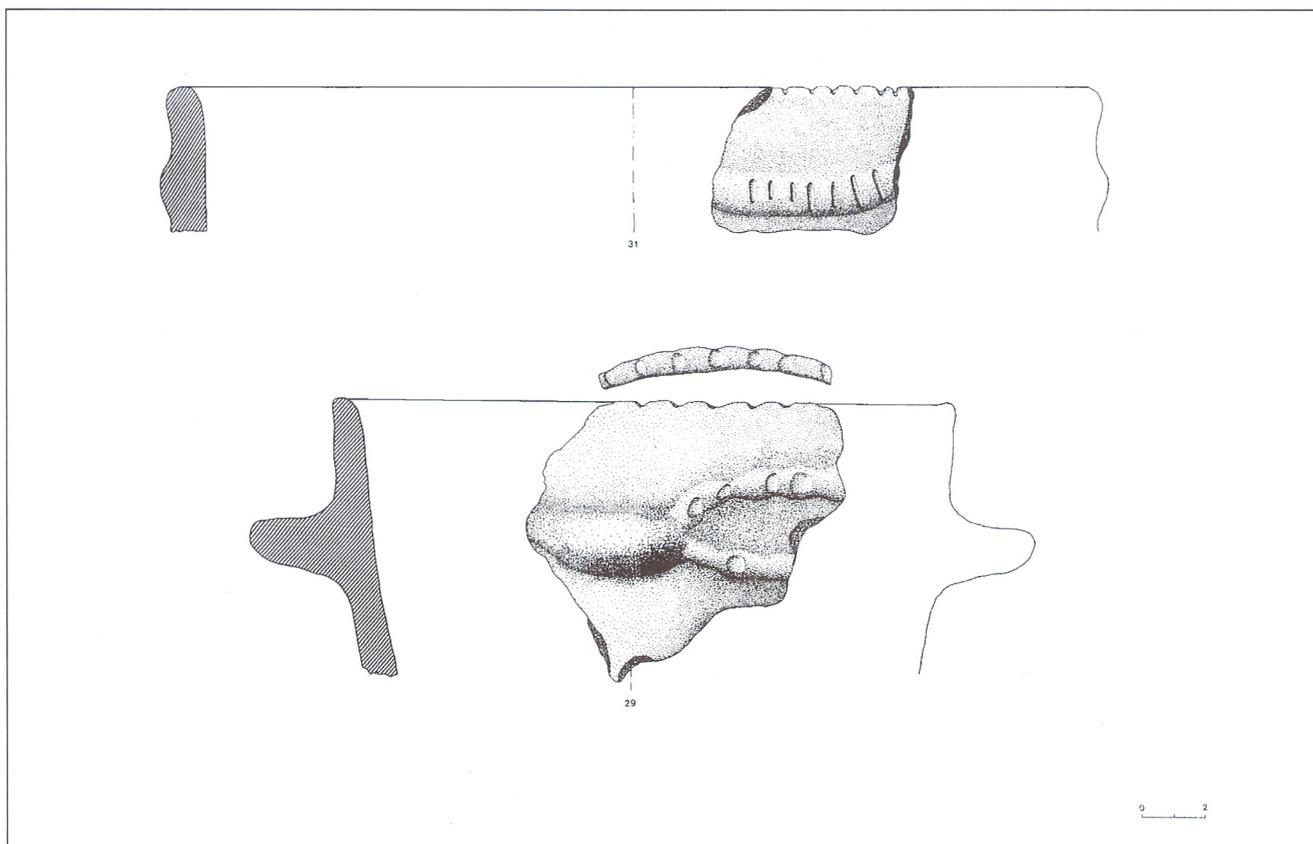


Fig. 2. Material cerámico con decoraciones plásticas aplicadas procedente de Hondo de Cagitán (Mula).

labio redondeado y dirección indeterminada. La factura de las piezas es más diagnóstica, ya que es semejante a las estudiadas por Muñoz Amilibia (1983) y por lo tanto pensamos que pueden ser adscritas al mismo conjunto de materiales neolíticos. Nos encontramos con pastas monocromas de tonalidades marrones claras y en alguna ocasión grises, textura compacta, desgrasantes de tamaño fino y medio y acabados alisados, presentado en alguna ocasión alisados finos o muy finos, mientras que el grosor de las paredes oscila entre 6 y 10 cm. El material registrado por nosotros estaba mayoritariamente sin decorar, a excepción de un pequeño fragmento de pared (Fig. 3/32), localizado en superficie, que presenta la técnica de la impresión, posiblemente una matriz dentada semejante a la empleada en otros fragmentos estudiados por Muñoz Amilibia. El diseño ornamental está formado por líneas curvas que cubren la totalidad de la superficie, pero el motivo concreto no ha podido ser identificado dadas las reducidas dimensiones del fragmento.

Por otra parte, el material cerámico estudiado por Muñoz Amilibia (1983 y 1986) está formado principalmente por fragmentos con bordes de labios predominantemente redondea-

dos y en una ocasión semi-plano y cuyos diámetros, documentados en dos ocasiones presentan 19 y 28 cm. Las formas, en los casos que se ha podido documentar, presentan perfiles rectos o ligeramente abiertos con lengüetas como elementos de presión y suspensión, además de otra vasija de tendencia globular posiblemente con cuello, aunque apenas se puede observar el arranque del mismo, y con un asa de cinta vertical. Estas cerámicas muestran una gran perfección técnica en la depuración de las pastas y en la calidad del tratamiento de las superficies, así como en las técnicas decorativas empleadas y en su diseño ornamental. Destaca la técnica de la impresión con instrumento (punzones y matrices dentadas), y las unguilaciones, además de las decoraciones plásticas de cordones en relieve decorados con impresiones de instrumento, digitaciones o unguilaciones (Fig. 1 y 2). En el diseño ornamental se distinguen cordones horizontales y paralelos, en un caso unidos a una lengüeta, impresiones y puntos en serie que cubren la totalidad del fragmento o solamente una impresión circular. Destaca uno de los fragmentos con franjas en chevrons y un motivo curvilíneo que no se ha podido identificar en su totalidad por estar fragmentado. Los

motivos decorativos están localizados en los bordes, cuerpos y asas de las vasijas. Junto a este material cerámico, Muñoz Amilibia señala la presencia de una pieza de sílex con retoque abrupto, que pudo ser utilizada como raspador, un fragmento de barro endurecido y tres helix. Durante nuestros trabajos de prospección superficial también se registró un fragmento de molino con una anchura que supera los 20 cm. (Fig. 4).

De todas formas, el material arqueológico documentado, tanto el estudiado por Muñoz Amilibia como el registrado en los sondeos, es tan escaso, poco diversificado y está tan fragmentado, que de momento resulta muy difícil realizar un análisis de las producciones materiales en cuanto a materias primas, tecnología, tipología y funcionalidad. A esto hemos de añadir el que se encuentra totalmente fuera de su contexto original, y desconocemos de que zona puede provenir. Únicamente sabemos que fue desplazado durante las labores de desfonde, aunque antes de estos trabajos debió de sufrir alteraciones importantes, puesto que no existe ni la más mínima evidencia de otros aspectos contextuales del asentamiento.

Evidentemente, este yacimiento presenta importantes problemas difíciles de resolver. En primer lugar nos encontramos con la indefinición cultural que presentan los poblados neolíticos al aire libre, ya que la documentación arqueológica de los mismos es muy parcial, precisamente por las dificultades que presenta su localización. Por lo tanto, desconocemos los contextos arqueológicos, secuencias ocupacionales o relaciones estructurales, que pudieran presentar este tipo de asentamientos. En segundo lugar, desconocemos si realmente el yacimiento ha desaparecido por la erosión natural y por los trabajos agrícolas, y si no es así, en que condiciones de conservación se encuentra. Con respecto a esta última cuestión, hemos de señalar que el área estudiada ha sufrido más los procesos de erosión que de sedimentación, aunque la primera no ha sido demasiado importante dada la poca pendiente que presenta el relieve de esta zona. Pero si hemos de considerar que posiblemente las estructuras de habitación del poblado serían de poca resistencia frente a los factores de alteración natural.

El Neolítico de Murcia cuenta con otros hallazgos de materiales en asentamientos al aire libre, como los de Calblanque en la fachada costera, en una zona poco definida y extensa en contacto entre aguas marinas y las lagunas de agua dulce del Rasal que sirven de salinas, o los del Peñón de Ricote, situado en una ladera con una pendiente pronun-

ciada y desde donde existe un amplio dominio visual sobre el extenso valle de Ricote. En estos dos asentamientos también nos encontramos con una muestra de material arqueológico muy escasa, fruto de hallazgos superficiales y sin datos contextuales precisos.

Los materiales de Calblanque, estudiados por García del Toro (1986), señalan según el autor dos momentos de ocupación de la zona. El primero correspondería al Neolítico final con cerámicas decoradas a peine y un fragmento con asa de puente y doble perforación transversal, y el segundo al Eneolítico, con cerámicas sin decorar, hachas de piedra pulimentada, molinos barquiformes, rapadores, láminas, laminillas, puntas de flecha, un fragmento de vaso de yeso y restos malacológicos.

En el Peñón de Ricote los materiales arqueológicos también proceden de superficie y además, la recogida de los mismos debió de tener un carácter selectivo. Destaca la presencia de una industria lítica formada por geométricos, trapecios y segmentos, además de otros elementos como denticulados, perforadores, láminas de borde abatido, truncaduras rectas, microburiles y puntas de flecha con retoque cubriente bifacial. La producción cerámica está formada por recipientes de tendencia globular y cuencos de perfiles abiertos, con bordes de labios redondeados y semiplanos. Los sistemas de prensión y suspensión están representados por mamelones y lengüetas. Una parte de los fragmentos cerámicos están sin decorar y otra presenta decoraciones impresas con instrumentos dentados o triangulares, además de las unguilaciones, estas últimas siempre en las proximidades del borde del recipiente. Otras técnicas empleadas son la incisión y las decoraciones plásticas de cordones en relieve, lisos o decorados con unguilaciones, digitaciones o instrumentos dentados. El material está muy fragmentado, y por lo tanto, los diseños ornamentales no se aprecian en su totalidad, únicamente se observan líneas incisas paralelas o formando ángulos y motivos impresos en serie. Otros elementos registrados en el Peñón de Ricote son los brazaletes lisos sobre caliza y los realizados sobre concha.

Los resultados obtenidos no han sido los que esperábamos, ya que el yacimiento neolítico de Hondo de Cagitan no ha sido localizado. Posiblemente no este muy lejos de la zona donde se han desarrollado los trabajos, en el caso de que se conserve al menos parte del mismo, pero lo que si está claro es que su localización es muy difícil y en cualquier caso, la metodología de actuación arqueológica en próximos trabajos debe ser revisada.

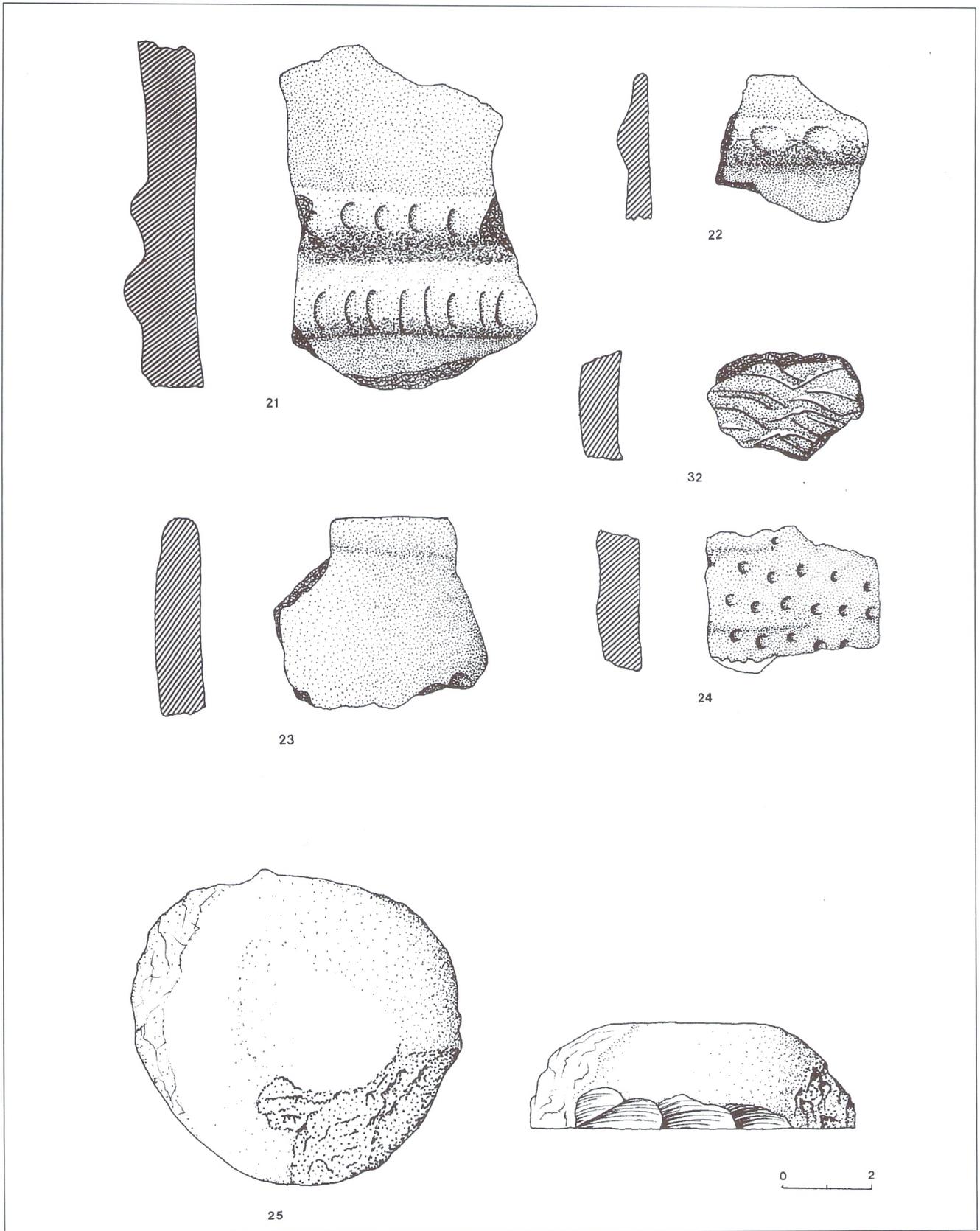


Fig. 3. Material cerámico y lítico procedente de Hondo de Cagitán (Mula).

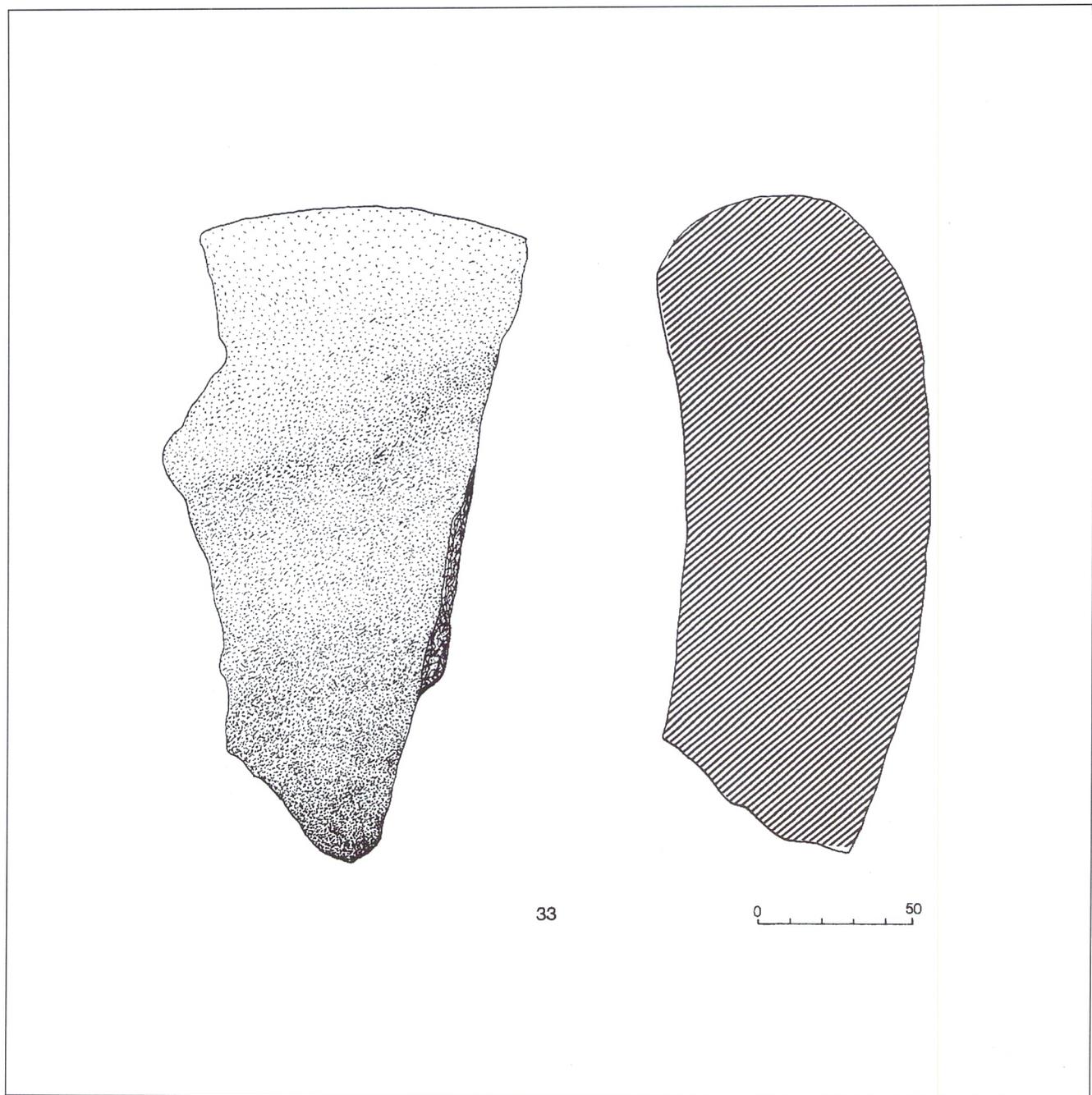


Fig. 4. Fragmento de molino procedente de Hondo de Cagitán (Mula).

#### BIBLIOGRAFIA

GARCIA DEL TORO, J. (1986): "Poblamientos prehistóricos de cazadores-pescadores", *Historia de Cartagena*, vol. II, Murcia, págs. 95-100.

MARTINEZ SANCHEZ, C. (1988): "El Neolítico en Murcia", en *El Neolítico en España*, Pilar Lopez (coordinadora), Ed. Cátedra, Madrid, págs. 167-194.

MUÑOZ AMILIBIA, A. M<sup>a</sup>. (1983): "Problemas metodológi-

cos del Neolítico en el sudeste de España", *Premières communautés paysannes en Méditerranée occidentale*, Montpellier 1983.

MUÑOZ AMILIBIA, A. M<sup>a</sup>. (1986): "El Neolítico y los comienzos del Cobre en el Sureste", en *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Sevilla, 1986, págs. 152-156.

SANCHEZ SANCHEZ, J. (1981): "La Cuenca de Mula", *Historia de la Región Murciana*, vol. I, Murcia, págs. 382-390.